



Bruno Serrano 43 aag 2397

En Coronel tienen quien escriba...

cie, mientras los pies y las manos se ablandan por la permanencia en el agua, y el frío les penetra hasta los huesos del alma.

Conoce a los *perros* aquellos niños que roban carbón desde los camiones, para sobrevivir a la miseria de esa larga historia de dolor que comienza con Matías Cousiño en Lota el año 1852, continúa con industriales como Schwager en Coronel y Maximiliano Errázuriz en Lebu. Los mineros sólo comienzan a ser personas durante el gobierno de Salvador Allende, cuando la industria del carbón se nacionaliza... pero la dictadura borra de un plumada la esperanza.

La cárcel de Coronel está cerca de ese mar que, tristemente, alimenta a los *chinchoreros*, mas ella sólo escucha su sonido o ve volar las gaviotas por el rectángulo que enmarcan los muros del penal. Sin embargo, Arinda, como en la canción de Atahualpa Yupanqui, "hace flores de sus penas", las trans-

forma en poesía y escribe al mar que humedece las playas de su memoria: "Tú que eres casi libre, que puedes ver el mar /... de todo lo que tienes / no sabes qué se siente cuando falta /... Tú no puedes saber / lo que es ser barco anclado / Por mucho que mires desde el puerto / tú estás en la orilla".

Tú sí sabes Arinda Ojeda lo que es ser barco anclado sobre la tierra firme, amasando año a año la esperanza de la libertad, aquella palabra que, como la poesía, no se puede definir... porque la libertad no se define: se ejerce.

Sé que en el ámbito infinito de la celda te preguntas: ¿cuándo la justicia? y tú poesía te responde: "Rejas / que me marcan / el rostro, las manos / fría y gris frontera, / barrera inmutable...".

Tú, Ana, al igual que Marcos, durante veinte años en las prisiones del general Franco, sabes muy bien que: "El mundo no es redondo / es un patio cuadrado / donde los hombres giran / sin descanso... Has medido el patio del

penal con tus versos durante más de ocho años, mientras bajo tierra los mineros miden con su aliento la muerte y el grisú, prisioneros bajo el sol, el mismo que entibia los días de visita, mientras la brisa marina hace flamear, como banderas femeninas, las medias en el alambre de colgar ropa.

Arinda es una poeta encarcerada, al igual que Soledad Aranguiz y Nancy Solís, sus compañeras de celda. Por eso, en las horas permitidas, la cárcel de Coronel se puebla de señales y palabras y la poesía es una mano extendida que abre un espacio amable entre barrotes y rejas de fierro. Pero falta el vuelo más allá de los muros, ese vuelo que sólo la solidaridad y el sentimiento persistente pueden lograr. Mientras escribo siento mis pies abrigados por lo calcetines de lana que me tejiste para que no tuviera frío en los viajes nocturnos hacia tu prisión. Yo tejo palabras para abrigar tu corazón en esta espera, porque sé que serás libre nuevamente, al igual que los prisioneros del pirquén y esa libertad será la venganza del poeta. No en vano en Coronel tienen quien escriba.

Fátima Rosales, 1970, 20 - 111 - 29, 1.9

000 173 692

En Coronel tienen quien escriba -- [artículo] Bruno Serrano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Serrano, Bruno, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En Coronel tienen quien escriba -- [artículo] Bruno Serrano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile